serto en la "Gaceta Oficial", número 81 de 8 de abril del mismo año.

Dice así:

"Artículo 8º—Los trabajos y observaciones del Instituto Meteorológico se publicarán en un Boletín trimestral, *redactado por el Director*, y las observaciones efectuadas por la oficina central lo serán diariamente en la "Gaceta Oficial".

El señor Director no ha cumplido con este precepto, en un todo ajustado á la ciencia, luego puede rescindirse su contrato y economizar los gastos efectuados en operaciones que por no ser completas, para nada sirven.

Veámos ahora el contenido del artículo 10º del mismo decreto.

Helo aquí:

"Artículo 10º—Aprobada y publicada la presente ley, el Instituto Meteorológico, será el único establecimiento de su clase que el estado *reconoce* y mantiene".

Este artículo muy terminantemente declara infalible al señor Pittier en materia de observaciones meteorológicas, pues son las únicas que el estado reconoce. Queda, pues, destruída en Costa Rica la misión de la Meteorología, cual es, el estudio comparativo de los fenómenos, y el alto análisis aplicado á la discusión sobre los datos obtenidos, en que se ponen unos frente á otros los trabajos de numerosos observadores.

Pero esto último es precisamente lo que el señor Pittier ha tratado siempre de evitar.

Para ello por la influencia de un empleado subalterno protector del señor Pittier, consiguió este señor que la comisión científica, que debía inspeccionar los trabajos del Observatorio, se compusiera de personas completamente legas en la ciencia de que tratamos.

Algunos de estos apreciables caballeros, notables en otros ramos del saber, renunciaron y ni aun se publicó la nota en que aceptaban ó no tan honroso cargo.

Las observacienes meteorológicas, pues, quedaron en este país dentro de un sólo establecimiento, de la misma manera que en España en tiempo de Colón la ciencia se encontraba encerrada en los claustros.

Una observación muy importante: el señor Pittier es puramente práctico, pues hemos tenido lugar de ver que no conoce el álgebra, y de aquí el alejamiento que con admirable astucia ha efectuado siempre de toda persona que pudiera fiscalizarlo.

(*Remitido.*]

GACETILLAS.

AGRADECEMOS altamente á la notable novelista y galante escritora sud-americana, señora doña Mercedes Cabello de Carbonera, la carta con que ha tenido á bien honrarnos. Haciendo á un lado la modestia, nos permitimos con su aquiescencia darle publicidad, pues los conceptos que ella encierra creemos servirán de estímulo al gremio de artesanos, de que es organo este periódico. Por ahora nos contentamos con darle las más cumplidas gracias, lo mismo que por su importante colaboración con que ha ofrecido favorecernos.

NUESTRO buen amigo y colaborador de *El Artesano* publica hoy su dulce y tierna composición, y prueba con calor el verdadero sentimiento que anima su corazón.

Felicitámoslo sinceramente por sus inspiradas estrofas, y quiera la bella Chepita corresponder sus amores con toda la elocuencia de su alma virginal.

HA muerto en Bruselas el señor don José Carreño, que fué capitán de navío de la armada peruana. El señor Carreño combatió con el denuedo y el heroísmo que distinguió á todos los ilustres marinos peruanos en la guerra del Pacífico. Fué Comandante del acorazado *Huascar*, de la cañonera *Libertad* y de los trasportes *Rimac* y *Apurimac*.

Enviamos á la patria de doña Mercedes Cabello de Carbonera y á la familia del señor Carreño, nuestras manifestaciones de sentida condolencia.

OBSEQUIO.

San José, febrero 25 de 1890.

Señor don Menardo Reyes, Redactor de "El Artesano".

Presente.

Estimado señor mío:

Me tomo la libertad de remitir á Ud. en obsequio á la Biblioteca de esa Sociedad, una colección del periódico titulado "Anales de la sociedad Científico Literaria de Costa Rica", que vió la luz pública el año de 1874.

Contiene artículos de mucha importancia, que dan á conocer á Costa Rica en ese género, y puede servir de guía para los futuros trabajos de esa Sociedad.

La he conservado desde entonces como una reliquia; pero mejor, y con más provecho, juzgo se conservará en la Biblioteca establecida por tan bella institución.

Con toda consideración, me suscribo de Ud. atento y seguro servidor,

JULIÁN M. CONEJO.

DICE *La República* del martes último, que todavía no entiende cuál es nuestro criterio en lo que respecta á la cuestión enseñanza laica, por haber adoptado como buenas las ideas del Licenciado Marín y recomendado á nuestros abonados el estudio de las emitidas sobre el mismo asunto por *La Prensa Libre*.

Pero si el colega pára mientes en nuestro editorial del mismo número, entenderá que sómos verdaderos partidarios de la enseñanza laica. Nuestra mente al llamar la atención de nuestros lectores hacia los trabajos del señor Ferraz, ha sido para que se vean todas las opiniones que en pro y en contra de ella se han publicado.

AL señor don Nestor Orantes y familia, damos nuestro sentido pésame por la muerte de su querido pariente don Manuel Orantes.

EN esta semana hemos recibido *El Cronista* de Panamá, establecido el 3 de setiembre de 1878, y fundado por el señor don M. R. de la Torre. Este periódico es bastante noticiero y publica con frecuencia correspondencias de Europa. Al saludarlo atentamente, le ofrecemos con gusto nuestra modesta hoja.

TAMBIÉN han visitado nuestra mesa de Redacción *La Razón Libre*, órgano de la Academia Científico-literaria del mismo nombre de San Salvador, cuya lectura recomendamos; el *Partido Liberal* y *Bocaccio* de esta ciudad. Les prometemos visitarlos con puntualidad,

REPRODUCIMOS de *La Bandera Nacianal* de Guatemala, número 338 de 8 de febrero corriente, el suelto que dice:

"Pío IX.—Ayer hizo doce años que alleció el Papa Pío Nono, dejando una fortuna de 33 millones de pesos. Y á esta fecha su sucesor León XIII, camina á pasos acelerados hacia el sepulcro, y á su desaparición, es muy probable que el papado se hunda para siempre en el ocaso, pues su institución no cuadra ya con las tendencias y aspiraciones del género humano.

A los señores Redactores de *El Cáustico* les damos las gracias por el obsequio de su bonito y curioso almanaque, lo mismo que al señor don Julián M. Conejo por el regalo que hizo á nuestra Biblioteca de los "Anales de la sociedad Científico-literaria de Costa Rica".

EN EL presente número publicamos un discurso que leyó en la sociedad "El Porvenir" nuestro querido amigo y consocio el joven don Guillermo Obando.

AL señor don S. P. Langley-Washington.—No hemos podido satisfacer sus deseos debido á la traslación de la Biblioteca Nacional, establecimiento donde existen los ejemplares que usted se sirvió pedirnos; pero pronto tendremos el gusto de enviárselos.

SUPLICAMOS de nuevo á los señores agentes que aun no han remitido la lista de suscrición, lo verifiquen cuanto antes les sea posible.

"La Bandera Nacional" anuncia que el 7 de febrero corriedte, se sintio en Guatemala un temblor muy fuerte, y agrega:

"Esos repetidos fenómenos parecen afirmar, sobre segura base, la célebre teoría plutónica enunciada por los hombres más eminentes de la ciencia geológica".

EL corresponsal del *Times* ha referido á su periódico una anécdota que no deja de ser curiosa, y en la que intervienen *Boulanger* y *León XIII*.

"Creyéndose, dice, el General Boulanger ya dueño del poder, tuvo la idea de procurarse un gran aliado, el Papa, nada menos. Envió á Roma un emisario de confianza, con el cual se desavino luego, con cartas de recomendación dirigidas á su Santidad. El enviado obtuvo una audiencia y entregó al Papa una carta. Este la leyó, y después de reflexionar un rato, contestó del siguiente modo:

—Decid al General Boulanger que el *Papado* se ha mezclado frecuentemente en *dramas*, que muchas veces ha intervenido en algunas *comedias*; pero que jamás ha tomado parte en ningún *intermedio*.

(Del *Cronista* de Panamá).

EN la rada de Cherburgo ha tenido lugar el ensayo del submarino francés *Goubet*, según nos dice "Le Figaro", con éxito notable:

"A cinco metros de profundidad, dice el despacho á ese periódico, nos detuvimos inmóviles y donde quisimos.... Estamos hace veinte minutos debajo del agua y respiramos mejor que en una calle de París. El Almirante de la armada es testigo del experimento.

Al subir á flor de agua, el corresponsal del *Figaro* se equivocó en una maniobra y abrió un grifo que hizo entrar agua en el barco. "En cualquier otro submarino, dice el periodista, estabamos perdidos sin remedio, por ser imposible remontar esta masa de 6,000 kilógramos antes de la sumersión; pero M. Goubet dió vuelta á una clavija, soltó el peso de seguridad

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.